

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

EL GOLPE DE GRACIA

Cuando terminó su informe ante la Comisión del Congreso de los diputados el representante del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, cuantos presenciaron el acto—diputados, senadores, periodistas, personalidades de las más opuestas tendencias—proclamaron á voz en grito que aquel discurso significaba la muerte del malhadado proyecto de ley de represión del terrorismo. Igual juicio formularon después la inmensa mayoría de los ciudadanos y casi todos los periódicos, que uno y otro día han venido haciendo resaltar la trascendencia decisiva de las declaraciones consignadas en nombre de los trabajadores.

Los hechos han venido á demostrar que así era en efecto. Cuando á juzgar por el apresuramiento con que el Gobierno, apelando á toda clase de violencias, procuró que el Senado votara tal engendro para que el mismo día pasara al Congreso, todo el mundo debía suponer que de su definitiva aprobación pendía la salud de la patria y de sus más altos intereses, he aquí que á estas fechas la Comisión no ha presentado el correspondiente dictamen, ni es probable que más adelante se vea en el caso de dar cima á semejante trabajo.

¿Qué importa que el Sr. Maura, no queriendo rendirse de una manera ostensible ante el valladar de una fuerza abrumadora con que sin duda no contaba, haya declarado con gesto de ridícula arrogancia que el proyecto está vivo y será discutido y aprobado cuando le llegue su turno?

No; demasiado sabe el presidente del Consejo de Ministros que su proyecto está muerto, y bien muerto, y pese á esa leyenda de soberbia que á modo de aureola le han fabricado sus admiradores á sueldo y la pequeñez y ruindad de sus émulos políticos, no tiene más remedio que reconocer que le han dado el golpe de gracia los humildes, los trabajadores, los que sin hacer plataforma de las palabras *libertad y revolución*, harto prostituidas por charlatanes y mercachifles hueros, de tal manera estiman la libertad política, tan necesaria la consideran para el normal desenvolvimiento de sus aspiraciones emancipadoras, que en su defensa se hallan dispuestos á apelar á toda clase de violencias, arrollando cuantos obstáculos les opongan gobernantes insensatos que pretendan retrotraernos á tiempos que pasaron para jamás volver, sin entender que hoy más que nunca se impone el apoteogma de que gobernar es transigir, ya que la clase más numerosa y útil de la sociedad está en marcha con toda su enorme fuerza hacia la conquista de su redención.

Y contra todo género de eufemismos mauristas, esta es la verdad del hecho, por todos reconocida: la fuerza de la organización obrera nacional, multiplicada en grado formidable por la que representa la Internacional roja extendida por el mundo entero, ha dado muerte al proyecto. Que esta afirmación no es vana bravuconería no somos nosotros los que lo decimos: *El Mundo*, el periódico iniciador de la campaña periodística que ha tomado tantos vuelos, al declarar de manera solemne que se desliza de todo vínculo con sus colegas por hallarse asqueado ante la conducta equívoca y aun desleal de ciertos personajes liberales que él califica de fantoches, afirma rotundamente que si Maura no tuviera enfrente más que las minorías parlamentarias, á las que conoce como si fuera su propio padre, ni más oposición que la de esos elementos que hoy chillan y vociferan quizá con la misma firme voluntad que pusieron en las no muy lejanas agitaciones promovidas por la Unión Nacional y por la Unión Republicana, á estas horas tendría aprobado y promulgado el ensalado proyecto; pero que al hablar Pablo Iglesias ante la Comisión del Congreso la cuestión varió de aspecto, y la sorprendente aparición de este nuevo factor cambió súbitamente el curso de los sucesos.

Son, pues, los adversarios los que reconocen que este triunfo corresponde al Partido Socialista y á la organización obrera; ellos con su actitud de energía protesta han dado tono á la campaña nacional que hoy preocupa al país, al Gobierno y á las más altas instituciones, y ellos con su grito de alarma han despertado la simpatía y el afecto de los trabajadores más indiferentes, pudiendo asegurarse que la insigne torpeza de Maura ha dado resultados más fructiferos para nuestros ideales que veinte años de activa propaganda.

Ahora, el deber de todo socialista y de todo luchador obrero consiste en aprovechar estas circunstancias favorables para robustecer nuestros núcleos políticos y de resistencia; en nutrir las filas del ejército proletario, para que ahora ni nunca puedan prosperar intentos tan reaccionarios é insensatos como el de Maura.

La semana burguesa.

La fugaz aparición del Sr. Costa en el terreno de la política activa con motivo de su venida á Madrid para informar ante la Comisión parlamentaria acerca del proyecto de ley del Terrorismo (q. e. p. d.), hizo concebir á los republicanos, que andan á caza de un hombre que los acaudille, la esperanza de haber hallado lo que buscaban.

Y, echada á volar la candidatura, fué acogida jubilosamente por no pocos elementos del partido, que durante unos días han realizado una verdadera obra de propaganda para conseguir que la jefatura de la acéfala agrupación fuese aceptada por el ilustre solitario de Graus.

Mas éste acaba de echar un jarro de agua fría sobre los entusiasmos de sus colegas, y en carta dirigida al Sr. Calzada ha hecho pública su rotunda negativa á aceptar la dirección del republicanismo.

En lo cual ha obrado cuerdamente el Sr. Costa, pues el concepto que él tiene de la política en general, incluso de la de sus correligionarios, es de un escepticismo desconsolador y enervante, cualidades nada á propósito para asumir las responsabilidades que implica la jefatura de un partido.

Para esto precisa ser hombre de energía, de acción, y el Sr. Costa, aunque posee una inteligencia privilegiada, carece, por sus achaques físicos y por su idiosincrasia moral, de las condiciones requeridas para infundir aliento en las huestes sometidas á su dirección.

Su labor, sin sospecharlo él, hubiera sido seguramente negativa para la causa republicana.

Continúa, pues, vacante la jefatura, por no haber quien quiera cargar con ella.

Y no será por falta de ambiciosos que hayan soñado con que les fuera otorgado ese ascenso.

Y á propósito de la jefatura.

Sabido es que el Sr. Azcaráte renunció la dirección de la minoría parlamentaria del partido, en vista del resultado de la reciente Asamblea de Unión republicana, y se declaró fuera de ésta.

Pues bien: la actitud rebelde del señor Azcaráte, negándose á acatar los acuerdos de una asamblea representativa del partido, en vez de merecer las censuras de sus correligionarios de la Cámara, ha sido premiada por éstos con un banquete á guisa de desagravio.

Lo cual, si no es una desautorización á los acuerdos de la Asamblea y un solemne bofetón dado á la misma, no sabemos qué sea.

La desmoralización del republicanismo puede ser más manifiesta.

Y aun pretenderán sus prohombres que los crean pertenecientes á una compacta agrupación democrática.

La cruzada emprendida en toda España contra el proyecto de ley del Terrorismo está dando lugar á que sus propulsores hayan envuelto en su órbita una porción de elementos amigos de cultivar el equívoco y á no pocos de esos á quienes gusta bullir en toda ocasión y con cualquier pretexto.

Y como si el caos nos amenazase ó estuvieran ya los bárbaros á nuestras puertas, hablan de concentraciones de elementos avanzados, y tratan de formar un híbrido amasijo, donde entren liberales, conservadores, republicanos y socialistas, sin tener en cuenta, por lo que á nosotros respecta, las repetidas manifestaciones hechas de que no queremos sumarnos con quien nada de común nos une y que tiene puntos de vista y aspiraciones diametralmente opuestos á los por nosotros sustentados.

Nosotros no podemos confiar gran cosa en la sinceridad de los pujos democráticos manifestados en estos momentos por quienes no registran en su historia pública más que defeciones y han sentido siempre el más absoluto desprecio hacia todo cuanto significara concesión á las aspiraciones populares.

Nuestro camino está perfectamente delimitado y no tenemos por qué desviarnos de él.

Dice *El Imparcial* que en 56 poblaciones de España se han unido los socialistas con los grupos políticos que forman la circunstancial falange de las izquierdas.

Como con verlo basta, tendríamos curiosidad por saber qué poblaciones son esas.

Porque sospechamos que, de no ser error de pluma, ha sido sorprendida la buena fe del articulista, pues debe tenerse en cuenta que en todas partes hay «viles falsificadores.»

Y los socialistas auténticos no tienen por qué servir de comparsas en esas mascaradas políticas.

En la campaña que se está haciendo contra la reacción imperante, se están oyendo cosas muy peregrinas.

Así, por ejemplo, el exuberante señor Morote ha dicho muy serio en un mitin en Cartagena.

Debemos unirnos los liberales, los demócratas y los republicanos, para salvar la esencia de la libertad, amenazada por los que mandan, valiéndose del clericalismo y de la plutocracia.

Las revoluciones sólo se hacen por las coaliciones de los partidos, y esa coalición podemos hacerla para afirmar la soberanía del pueblo, las libertades públicas y la democracia social.

¿Y con quién va á hacer todas esas cosas el Sr. Morote? ¿Con su amigo y semijefe el Sr. Canalejas; con el señor Morote; con el conde de Romanones; con D. Melquíades Alvarez?

Pues estábamos lucidos si para la defensa de las libertades no contamos más que con esos elementos, ó con otros por el estilo.

Pero la cuestión es agrandar á todo el mundo y ser ministerial de todas las opiniones.

Cosa desde luego muy cómoda, pero poco seria.

El alcalde de Madrid ha dado una nueva muestra de su inhabilidad para el cargo que desempeña con motivo de su desdichada intervención en el incidente surgido el viernes en la sesión del Ayuntamiento.

Verdad es que la mayoría de los ediles se encuentran á su altura.

Por eso se compeñan perfectísimamente.

Ese sí que es un verdadero bloque.

Los soldados españoles que se hallan en Casablanca han tenido otra colisión con los franceses, de la que han resultado heridos algunos compatriotas nuestros.

Eso es todo lo que hasta ahora vamos sacando de nuestra intervención en la política de «penetración» iniciada con tan mal éxito por nuestros vecinos.

Y nosotros, por lo visto, vamos á ser quienes paguemos los vidrios rotos.

No pasa semana sin que haya que registrar uno ó varios atropellos causados por los automóviles.

Ya se ve que la protesta escrita es estéril, porque nadie hace caso de las censuras de los periódicos que las formulan.

No nos queda más recurso que el de gritar «¡salvese el que pueda!» al sentir aproximarse uno de esos mortíferos artefactos, ó el de proceder contra ellos violentamente.

Se trata de un caso de legítima defensa, y nadie puede censurar á quien así proceda.

Tampoco pasa domingo sin que ocurran distintos percances á los lidiadores de toros.

Este último domingo ha habido ocho ó diez, alguno de ellos grave.

Pero todo es hasta acostumbrarse. Ya las gentes leen esas cosas como el que oye llover.

Sólo algunos sensibleros como nosotros siguen lamentándose de las desgracias que acarrea la incultura nacional.

Y también nos oyen como quien oye llover.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestro estado y á poner término á la explotación patronal.

CUARTILLAS VOLANDERAS

SOLITOS, SOLITOS...

Si, solitos, bien apartados de todos debemos andar los socialistas por esos mundos de la política; porque si nos arrimamos á alguien nos vamos á ensuciar la ropa.

Ahora mejor que en otras muchas ocasiones debemos tener esto en cuenta, porque se está esgrimiendo «la amenaza de la reacción contra las libertades públicas y los derechos del ciudadano»...

Saco á colación este tema para mis cuartillas porque sé que todavía hay bastantes correligionarios de tan buena fe que con tal de ver aumentar las Agrupaciones á que pertenecen, se lanzarían casi sin escrúpulos á hablar en un mitin en compañía de Romanones, pongo por farsante.

Por lo regular, estos correligionarios son de provincias, adonde no llegan las noticias de muchas gorrinerías que hacen los prohombres que animan el tinglado parlamentario. Pero, al menos, estos compañeros debían tener memoria y recordar las lindezas que *EL SOCIALISTA* descubre de cuando en cuando.

Bonito habría sido, en el caso de estar nuestro Partido dentro del bloque de las izquierdas, que nuestros amigos los concurrentes á las sesiones del Ayuntamiento de Madrid se hartasen de llamar fariseos, hipócritas y farsantes á los concejales liberales, cuando en aquel caso serían éstos nuestros aliados. Para una cosa así, vale más no moverse.

Habríamos tomado parte en el mitin de la Princesa, pero el orador de nuestro Partido sentiría, al hablar, coque de decir: «Aquí tienen ustedes á Melquíades Alvarez, el tiranuelo de Asturias, compadre de Pidal, que ahora declara en defensa de la libertad, esa misma libertad á la que él cobra, pongo por caso, los días de elecciones. Aquí está también el aprendiz de equilibrista Canalejas, dispuesto á defender las libertades hasta que sea ministro de la Gobernación. Miren también al melifluido don Segismundo, paladín de la libertad, como lo prueban los procesos y prisioneros sufridos por muchas víctimas de la ley de Jurisdicciones, que él sacó de su craneo.»

Si, nosotros que somos tan... así, que cantamos cuatro verdades al lucero del alba, no podríamos tomar parte en ningún acto juntamente, confabulados con ese atajo de vividores de la política porque cuando les sintiéramos cantar á la libertad recordáramos los momentos que á ésta la hemos visto hollada por sus patas, y cuando hicieran promesas pensaríamos que fuera mejor cumplir las que toda la vida, toda esa su falsa vida han venido haciendo á los desgraciados que en ellos confían.

No, no podemos, no debemos, no queremos ir con ellos. Sin este hurraio apartamiento, nos habrían tenido por iguales á los demás y ahora nuestras frases carecerían de valor.

Y cuanto más tiempo transcurra, menos necesitaremos de alianzas con nadie, porque nuestro crecimiento será suficiente para que la actitud que adoptemos sea decisiva en la contienda empuñada.

Reciente está el discurso de Iglesias; todos han reconocido que él fué quien determinó la muerte del proyecto de ley. ¿Fué por su elocuencia, por su gesto? No; fué porque sus palabras llevaban firma y rúbrica de muchos millares de obreros que sólo fían en sí mismos, resueltos á muchas cosas. Y á estos millares de bravos podrá Maura despreciarlos, pero hay por encima de él quien sabe que no es conveniente provocarlos ni prudente pretender ponerles mordazas.

No, no necesitamos asociarnos á nadie para que la reacción detenga su avance. Nos bastamos solitos para hacer rodar por tierra á proyectos y gobernantes.

No se solicite nuestro concurso no siendo para algo trascendental; cuando se trate de ejercer la influencia de la opinión, del número, podemos cumplir la solos; cuando sea preciso coger la escoba para barrer lo que moleste, cuéntese con nosotros. Ténganlo presente los que viven en perpetua discordia, los que nos llaman enemigos suyos porque les ponemos en vergüenza; si ellos fuesen hombres de ideas sentidas de veras y quisieran implantarlas, no les molestáramos y hasta les «echaríamos una mano» si con ello les librábamos de la derrota, aunque luego cada uno volviese á su puesto para el combate siguiente.

Y esos correligionarios nuestros que esperan ver crecer sus Agrupaciones á consecuencia de actos realizados en combinación con los payasos de todos los partidos, piénsenlo mejor; acudan en sus regiones á otros procedimientos que no ése; tengan presente que los que se afilian en el momento, lo harían obedeciendo á un impulso circunstancial, que después perderían velocidad y acabarían deteniéndose y transformándose en bajas que darían duelo.

Si sus Agrupaciones no aumentan á pesar de lo que la Prensa ha hablado de nosotros estos días, no aumentarán tampoco con repugnantes asociaciones. Hagan labor de propaganda como la que se ha venido haciendo hasta aquí; ya ven que vamos llegando á saborear el fruto...

Solitos hemos andado siempre; solitos nos hemos atraído muchos hombres que valen porque tienen conciencia. Solitos debemos andar, porque nos va tan ricamente.

Y—raro juego de palabras—viendo la enorme falange que guarda vuestras espaldas, á pesar de vivir solos, todos los partidos burgueses nos van tomando miedo por eso... porque no estamos solos.—MELLI.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 5 de junio.

La abrió el alcalde á las diez y media de la mañana.

Cuando el secretario leía el acta, el alcalde dijo al Sr. Vázquez: «¿Ha pedido S. S. la palabra?» Y el Sr. Vázquez, que no había dicho esta boca es mía, contestó que sí. «Cuando se termine la lectura del acta—le replicó el alcalde—concederé á S. S. la palabra sobre ella.»

(Lo convenido sin duda en el despacho del alcalde era que aquel municipio pidiera la palabra, pero como se le olvidaba ó no lo hacía tan pronto como deseaba el conde de Peñalver, éste se lo recordó en la forma antedicha.)

Terminada la lectura del acta, el mencionado Sr. Vázquez manifestó que ya que no había podido hacerlo en la sesión pasada, formulaba en ésta, en nombre de los concejales liberales, su protesta contra el proyecto de ley del Terrorismo.

El alcalde respondió que constaría en acta la protesta hecha por el Sr. Vázquez en nombre de la minoría liberal.

El Sr. Vázquez.—Mayoría.

El alcalde.—Perdone S. S., de la mayoría liberal.

El Sr. Santillán repitió la protesta que formulara en la sesión anterior y agregó que sobre ser obra de misericordia enterrar dicho proyecto, la protesta debe llevarse á las Cortes.

Iglesias empezó extrañándose de que no se hubiera aprobado el acta, pues además de estar ésta en regla, no era cosa de consignar en ella tanto lo dicho por los Sres. Vázquez y Santillán, como lo que él dijera en esta sesión.

«Mas dejando á un lado esa irregularidad—añadió—, voy á ocuparme de dos asuntos. Uno de ellos es la conducta observada por el alcalde en la sesión pasada con otros señores concejales y conmigo, á quienes no dejó hablar de lo mismo que trató el Sr. Santillán. Los concejales tenemos todos iguales derechos, y si al Sr. Santillán le permitieron S. S. que tratara del proyecto de ley del Terrorismo, debió permitirlo á los demás.»

«No es ésta la primera vez que hace eso S. S. con la minoría socialista, y semejante proceder sobre ser injusto, es impropio de quien ocupa la Alcaldía de la primera población de España. El otro día al levantar S. S. la sesión, protesté de ello, y hoy protesto nuevamente...»

El alcalde.—Si me permite S. S., le diré que el otro día levanté la sesión, no por privar á S. S. y á otros concejales de que ejercitaran su derecho, sino porque habían transcurrido las horas de reglamento.

Iglesias.—Eso es una disculpa. S. S. manifestó bien claramente que no debía hallar á nadie más de lo que había tratado el Sr. Santillán, y por eso yo protesté. Si hubiera sido por haber transcurrido el tiempo reglamentario, lo habría expresado así S. S., y entonces hubiese yo pedido que se prorrogara la sesión por algunos minutos. Lo hecho por S. S. no tiene disculpa.

Y paso al segundo asunto. S. S. no ha querido incluir en el orden del día para la sesión de hoy una proposición de la minoría socialista que dice así: «Los concejales que suscriben, enten-

«diendo que el proyecto de ley sobre explosivos aprobado en el Senado y presentado al Congreso, no es sólo anticonstitucional, sino que, lejos de responder al fin que le atribuyen sus autores, engendrará un estado de verdadero terror, causando hondo daño a todo el país y, por consiguiente, al vecindario madrileño, piden al excelentísimo Ayuntamiento solicite del Congreso de los diputados que rechace semejante proyecto.»

«Yo la presenté el lunes por la mañana, y por la tarde del mismo día me la devolvió S.S. acompañada de una atenta carta en la que me decía que no la podía incluir en el orden del día por tener carácter político y oponerse a ello, por tanto, el art. 71 de la ley Municipal.»

«¿Qué dice este artículo? Pues dice lo siguiente:

«Los Ayuntamientos son Corporaciones económico-administrativas, y sólo pueden ejercer aquellas funciones que por las leyes les están conferidas.»

«Aunque esto dice la ley, es indudable que hay asuntos de carácter político de los cuales pueden ocuparse los Municipios.»

«Son asuntos económico-administrativos el Centenario, el Dos de Mayo, el obsequio al rey de Portugal, la manifestación de sentimiento por su muerte, la celebración de la mayoría del rey, de su casamiento, del natalicio del príncipe de Asturias y tantos otros? Hoy mismo, ¿no figura en el orden del día que la Corporación asista a la procesión del Corpus? ¿Es esto de carácter administrativo? No.»

«Trátase ahora de un proyecto de ley dañoso para todo el país, y por consiguiente, para nuestros representados. ¿No vamos a poder nosotros pedir, cumpliendo con nuestro deber, que esa ley se derogue? Podrán tener opinión distinta de la nuestra otros concejales, y votar en contra de ella; pero no negarnos el derecho a presentarla.»

«Así vemos que unos Ayuntamientos, entre ellos Barcelona, han votado contra dicho proyecto, y otros no, pero el Gobierno no ha castigado a ninguno, lo cual prueba que no han delinquido.»

«Por eso entendemos nosotros que tenemos derecho a presentar la citada proposición, y que se ha faltado a él al impedir que se incluyera en el orden del día. La volvemos, pues, a presentar para que el Concejo resuelva sobre ella, exponiendo cada cual su criterio. Sería una gran injusticia no admitirla después de las declaraciones que han hecho algunos señores concejales. Yo espero que la otorgarán sus sufragios los republicanos, los demócratas y los liberales.»

El alcalde indicó que no había querido ser injusto con la minoría socialista, sosteniendo que las leyes excluyen de los Ayuntamientos las cuestiones políticas, si bien hay cuestiones de humanidad y de cortesía que no hay más remedio que tratarlas.

Iglesias le contestó que, en efecto, no puede eximirse el Ayuntamiento de tratar cuestiones de humanidad y cortesía, pero que sobre las de cortesía están las de gran interés para el vecindario, y en este caso se encontraba la proposición de la minoría socialista, pues, a juicio de ésta, de aprobarse el proyecto de ley del Terrorismo se inferiría grave daño, lo mismo que a los demás españoles, a los individuos que viven en la capital de España.

«Por otra parte—agregó—no es político todo lo que se refiere a actos relacionados con el rey? Tan político es, que no cabe que en esa cuestión haya acuerdo entre vosotros y nosotros, mientras que si le hay en muchos asuntos de carácter económico ó administrativo. No hay, pues, manera de que nuestra proposición deje de ser discutida por el carácter que tiene.»

(La proposición de nuestros correligionarios, suscrita también por los señores Santillán, Fischer y Barranco, fué entregada al alcalde.)

El Sr. Párraga se adhirió a los términos en que hizo la protesta el Sr. Vázquez.

El Sr. Fatás también se adhirió en igual forma.

El Sr. Larrea manifestó que en la sesión pasada quiso protestar contra el proyecto de ley del Terrorismo, y ya que no pudo hacerlo entonces, lo hace ahora en la misma forma que el señor Vázquez.

El Sr. Fischer habló en pro de la proposición, diciendo que deben suscribirse todos los que sean liberales.

El alcalde, que perdió totalmente la brújula, manifestó que las oposiciones caminaban por terreno falso, que debían conducirse en términos de moderación para bien de todos, y que si no lo hacían él tendría que cumplir con su deber.

Inmediatamente ordenó la lectura de la proposición presentada por nuestros correligionarios y suscrita también por los tres ediles antes citados.

El Sr. De Blas la combatió diciendo que él y sus compañeros de minoría entienden que el Ayuntamiento no debe tratar el asunto que entraña la proposición por ser eminentemente político.

Sostuvo que las protestas y las manifestaciones que se habían hecho podían hacerse en cualquier círculo, pero no en el Ayuntamiento, y que tanto por eso como porque el proyecto de ley sobre el terrorismo había sido aprobado por el Senado, los conservadores votarían en contra de la toma en consideración.

Iglesias mantuvo el derecho del Ayuntamiento a dirigirse al Parlamento, diciendo que el que el Senado haya votado el proyecto no es óbice para ello. «Había de estarse discutiendo en el

Congreso—agregó—y tendríamos derecho a pedir que no se aprobara.

«Podrá darse cuenta de la protesta por los que juzguen que deben hacerlo al Comité de Defensa, pero lo lógico, lo que verdaderamente procede es pedir a las Cortes que el mencionado proyecto no sea ley.»

«Aprobando la proposición—dijo—habremos cumplido nuestro deber, y como para nosotros, los socialistas, esto es lo importante, nos tiene sin cuidado la amenaza de suspensión que en forma velada ha hecho el alcalde.»

El Sr. Fischer defendió de nuevo la proposición.

El Sr. Vázquez dijo que los liberales no votarían la proposición de los socialistas, por ser bastante la protesta que han hecho.

(Los socialistas y republicanos le interrumpieron diciendo que olía a pastel.)

El Sr. Santillán criticó el proceder de los liberales, por decir una cosa y hacer otra.

Volvió el Sr. De Blas a usar de la palabra diciendo una porción de herejías políticas, a las que contestaron con interrupciones socialistas y republicanas.

El Sr. Fernández Vitorio dijo que los liberales no votarían la proposición por ser antirreglamentaria, y que para no favorecer a nadie, se abstendrían.

Habló luego el Sr. Casanueva, sosteniendo que los liberales tenían miedo a la suspensión y afirmando el derecho del Ayuntamiento a dirigirse a las Cortes.

El Sr. Fatás manifestó que los demócratas votarían la proposición si se suprimiese de ella la palabra «anticonstitucional».

Negáronse a ello los autores de la proposición, y el Sr. Santillán censuró a los demócratas por andar con esos tiquismiquis.

Después de hablar el Sr. Morayta haciendo notar algunas contradicciones entre liberales y demócratas, y de querer justificar el Sr. Senra su actitud en aquel momento con lo que había dicho el día anterior en *El Mundo*, el alcalde indicó que se iba a proceder a votar la toma en consideración.

Liberales y demócratas trataron de abandonar el salón.

Ormaechea pidió que se cerraran las puertas del mismo, porque la ley impedía la abstención y nadie debía salir de allí.

Los liberales y demócratas abandonaron el salón, y el público de las tribunas acogió su actitud con una pateadura de primera.

El alcalde, descompuesto, agitó la campanilla, mandó a los guardias desalojar la tribuna y suspendió la sesión. Iglesias le increpó por ello, diciéndole, entre otras cosas, que no sabía cumplir con su deber y que era el causante de que aquel asunto no se hubiera ya resuelto.

El alcalde se retiró también del salón, y ante su actitud y la de los concejales liberales, el público de las tribunas lanzó duros calificativos contra el uno y los otros.

Como se dijera que algún guardia de la tribuna pegaba a los que en ella había, se presentó en la misma nuestro correligionario Iglesias, para evitar con su presencia cualquier desmán. Con efecto, mientras estuvo allí los guardias se limitaron a recomendar a los concurrentes que la desalojaran.

Poco antes de reanudarse la sesión, acudió al Ayuntamiento, pedida por el alcalde al gobernador, una sección de guardias de Orden público mandada por un teniente. El por qué de tanto mieditis, no se explicaba.

Vuelto al salón presidencial el alcalde, Iglesias protestó de la conducta que había observado, calificándola de torpe é intemperante y diciéndole que antes de ordenar que se desalojara la tribuna debió hacer las advertencias necesarias, con lo cual se habría evitado lo ocurrido y el que se llevara a la Casa de la villa fuerza de Orden público.

El alcalde se limitó a decir que constaría en acta la protesta de los socialistas, a la cual se adhirieron los republicanos.

Procedióse en seguida a votar la proposición. A favor de ella dieron sus sufragios nuestros correligionarios y los Sres. Casanueva, Fischer, Larrea, Morayta, Santillán, Barranco y Cao; total, 10. En contra, los Sres. De Blas, Díaz Agero, Garamendi, Ortega Morejón, Prats, Encio, Paz y Diez.

Hecha la votación, el alcalde dijo que la proposición pasaría a la Comisión correspondiente.

Iglesias manifestó que la proposición tenía carácter urgente.

El Sr. De Blas, ayudando al alcalde en su pretensión, dijo que reglamentariamente no podía considerarse urgente la proposición presentada.

Largo Caballero contestó de modo contundente al Sr. De Blas y demostró que proposiciones como la votada habían de considerarse siempre urgentes.

Votado este punto, se aprobó también por 10 votos contra 8, quedando definitivamente aprobada, la proposición de nuestros correligionarios.

Entrándose en el orden del día, merecieron la sanción del Concejo sin debate alguno gran número de dictámenes.

La moción del alcalde proponiendo que el Ayuntamiento solemnemente, como otros años, la festividad del Corpus, fué votada por todos los concejales, menos por nuestros correligionarios, los republicanos y el Sr. Fischer.

Respecto a un dictamen de Hacienda proponiendo que se autorice a la Alcaldía para realizar por administración la cobranza del impuesto sobre cédulas

personales, sin perjuicio de proseguir las subastas, Iglesias manifestó en nombre de la minoría socialista que era contrario a dicha subasta y a la autorización que se concedía al alcalde para la designación del personal necesario a dicho servicio.

Se tomaron en consideración dos proposiciones del Sr. Barranco y otros concejales, y sobre la mesa quedaron bastantes dictámenes de diversas Comisiones.

Acerca del que quedó pendiente en la sesión anterior respecto a ampliar a 34 las 15 plazas de médicos de la Beneficencia municipal sacadas a oposición, hablaron defendiéndola los Sres. Barranco, Caballero, Lequerica y Díaz Agero.

Iglesias le combatió, manifestando que la ampliación se hacía por atender los concejales a recomendaciones y amistades. «Si prescindierais de ellas, si ahora no ampliáseis el número de plazas, en lo sucesivo nadie se acercaría a vosotros y se harían las cosas como debían hacerse. En las últimas oposiciones, el número de plazas sacadas a oposición fueron 20 y se ampliaron a 33; en las de ahora han sido 15 y las ampliáis a 34, esto es, 19 más; de seguir así, ¿qué va a suceder mañana? Esto no nos parece serio a nosotros, ni tampoco conveniente, porque alargándose mucho el plazo de las oposiciones, el personal médico de la Casa no valdrá tanto como valdría del otro modo.»

El Sr. Suárez Inclán se mostró conforme con lo expuesto por Iglesias.

Votado el dictamen, ó sea la ampliación a 34 plazas, dieron sus sufragios a favor de él 21 concejales, entre ellos los Sres. Barranco, Casanueva, Santillán y Morayta, y en contra los Sres. Suárez Inclán, Fatás, Encio, Cao, Ormaechea é Iglesias. Nuestro amigo Largo Caballero no pudo votar por haberse tenido que retirar una hora antes de tratarse este asunto por tener enferma de algún cuidado una persona de su familia.

Triunfó, pues, el criterio del favor, sobre el criterio de justicia.

Y transcurridas las horas de sesión, levantó ésta el Sr. De Blas, que había ocupado la presidencia al entrarse en el orden del día.

EN LA REPÚBLICA RADICAL

La política de represión de las reivindicaciones obreras que la República francesa viene siguiendo desde que puso sus destinos en manos de los radicales, ha dado motivo a una nueva página sangrienta que añadir a las de Raon-l'Étape y Narbona, y a la lista fúnebre de los asesinatos cometidos por la fuerza pública en las personas de los trabajadores hay que sumar un muerto y nueve heridos graves, que cayeron el día 2 del corriente bajo las balas de la gendarmería.

Relatemos los hechos brevemente. Con motivo de una huelga sostenida por los obreros desmontistas de algunos puntos cercanos a París, en la mañana del día 2 un huelguista sostuvo un ligero altercado con un gendarme en Draveil, pueblecillo situado a 18 kilómetros de la capital. Aunque el huelguista resultó levemente herido de un sablazo en un hombro, la cuestión no pasó de ahí, y los ánimos quedaron apaciguados.

Poco después del mediodía, hallándose los huelguistas, en número de unos trescientos, acompañados muchos de ellos de sus esposas é hijos, en su local social, esperando el resultado de una entrevista que una Comisión de entre ellos estaba celebrando con los patronos, presentáronse quince gendarmes a la puerta del local pretendiendo pasar al interior del mismo cuando de ellos, según parece, porque esto no lo dijeron entonces, con el propósito de buscar al obrero que por la mañana había tenido la cuestión con un gendarme. Como se les negara la entrada por no ir autorizados para hacer el registro, los cinco gendarmes fuéronse en busca de los restantes que aguardaban en la calle, y rodeando el edificio, apostáronse frente a las ventanas del salón donde los huelguistas se encontraban, y sin mediar provocación alguna por parte de éstos—que estaban desarmados y se hallaban en compañía de sus familias—hicieron fuego con los revólvers a través de las vidrieras y causaron la muerte instantánea a un trabajador, dejando moribundo a otro y malheridos a nueve más. Como los huelguistas se hallaban inermes, pudieron los gendarmes seguir disparando a placer, y sólo se retiraron cuando tuvieron agotadas las municiones, y ya no podían hacer frente a la masa, estupefacta todavía por lo inesperado de la agresión.

Este hecho brutal ha dado lugar a un breve manifiesto de la Comisión administrativa permanente del Partido Socialista, que dice así:

«La Comisión Administrativa del Partido Socialista, dolorosamente conmovida ante la noticia de los asesinatos cometidos por las fuerzas policíacas en los obreros de Draveil-Vigneux, envía a la familia del obrero Lefol, muerto, y a la del obrero Emilio, gravemente herido, el testimonio de su profunda simpatía, así como a los demás heridos;»

«Protesta indignado contra el régimen capitalista que engendra la guerra entre los individuos, y condena al Gobierno, cuya política antiobrera no puede conducir sino a jornadas como Narbona, Nantes, Raon-l'Étape y Draveil;»

«Y recuerda a los trabajadores que

tales crímenes no desaparecerán sino cuando, por su organización política y económica, se hayan adueñado de los instrumentos de producción.»

Estos ejemplos pueden ir sirviendo de enseñanza para quienes todavía a estas alturas creen ver en la forma republicana burguesa una garantía de las reivindicaciones obreras y el paso intermedio para llegar a la completa emancipación del proletariado, olvidando que la burguesía no habrá de ceder ni un ápice de sus privilegios como no sea a la fuerza, y que cuantos mandatos eleye al Poder no habrán de hacer desde el más política que la que importe a sus intereses de clase.

Y no otra cosa hacen los Gobiernos republicanos de todo el mundo.

Trabajo que mata, y trabajo que dignifica.

Cuando la jornada es larga y mal retribuida, no es posible sentir amor al trabajo; odio y nada más que odio se siente hacia él. ¿Cómo hemos de amar aquello que lentamente va matando nuestro organismo? ¿Cómo hemos de sentir ideas nobles y generosas? Si estenuados de fatiga buscamos un poco de descanso en la miserable cama, y en vez de sueño tranquilo y reparador, se apodera de nosotros una especie de letargo, y cuando nos damos cuenta de que todavía existimos en el mundo, es hora de levantarse, nuestro cuerpo se encuentra dolorido y cansado, y en esas condiciones hay que volver a la ruda tarea. Es así como el cerebro se atrofia, y cuando funciona lo hace torpemente, y sólo para concebir ideas de odio hacia los causantes de tantas miserias. Si la jornada es corta y bien retribuida, se ama un poco más la vida, porque ella nos ofrece algún atractivo, y el trabajo se mira como una necesidad y se realiza sin grandes esfuerzos. A la par que trabajamos sentimos cierto bienestar, porque sabemos que el alimento sano y abundante ha de reponer nuestras fuerzas, y después nos queda tiempo para dedicarlo a nuestras distracciones favoritas. Solamente así el trabajo dignifica a los seres, y los hace más nobles y generosos. Si los gobiernos y la burguesía siguen haciendo oídos de mercader a las justísimas reclamaciones que los obreros hacen en sus Sociedades, en sus reuniones y en sus periódicos, piensen que a la par que su ruina, laboran por la suya propia. El día que el obrero pierda toda esperanza de mejorar, por el camino de la legalidad, y se dé cuenta de que sus reclamaciones caen en el vacío, se verán precisados a cambiar de táctica.

No serán ellos, por lo tanto, los culpables de lo que suceda, si no aquellos que en vez de procurar que el trabajo sea fuente de bienestar y contento, le convierten en carga imposible de soportar. Y en esta situación no puede prevenerse quien saldrá perdiendo. Si el camino de las reivindicaciones se nos cierra, se nos deja bien ancho el que dará sobrados motivos para acrecentar nuestros odios, y éstos alcanzarán su límite algún día.—VIRGINIA GONZÁLEZ.

Contra un proyecto de ley.

Para reafirmar su protesta contra el proyecto de ley del Terrorismo, dar su aprobación a lo expuesto ante la Comisión parlamentaria por el delegado del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores y aconsejar a los obreros la conducta que deben seguir en las actuales circunstancias, organizó el Centro de Sociedades Obreras de esta capital un mitin, que se verificó el último domingo en el Teatro Barbieri.

Calculando la Comisión organizadora que dicho local había de ser pequeño para contener a cuantos a él acudieran, hizo gestiones primero para contar con el Frontón Central, y cuando éste le fué negado, para disponer del Teatro Lírico, del de la Princesa ó de otro frontón. No pudo conseguir ninguno. Aunque la Comisión estaba dispuesta a hacer un desembolso de importancia, como sus individuos no eran ex ministros ni directores de rotativos, no fueron atendidos por los propietarios de aquéllos.

Tuvo, pues, la Comisión que contentarse con el Teatro Barbieri. En él, como se calculaba, no pudo penetrar más que una parte de la concurrencia que asistió, pues componiendo ésta algunos miles de almas, en el local, no obstante haberse aprovechado todo espacio, escasamente se colocaron 3.000.

El acto dió comienzo poco después de las nueve y media. La Mesa la componían Casanova, como presidente, y Llacer y Alvarez, secretarios.

El primero expuso brevemente el objeto de la reunión y las dificultades con que se tropezó para encontrar local más amplio, concediendo en seguida la palabra a Vicente Barrio.

Este empezó diciendo que el proyecto de ley del Terrorismo había muerto a manos de los obreros, y sólo de los obreros.

Después estableció la diferencia que había entre este mitin y el del Teatro de la Princesa, diciendo que en el primero dominará la sinceridad, mientras que en aquél no la hubo, como lo demuestra el que hablaron en nombre de la libertad hombres que habían hecho la ley de Jurisdicciones y que nada rea-

lizaron en la cuestión de las subsistencias, promovida por los trabajadores.

Afirmó que los obreros no han sido figuras de ningún rebalbo, porque ellos, antes que nadie, en la manifestación de mayo último, reclamaron contra aquel proyecto y contra otros de índole reaccionaria.

Los atentados contra la libertad no son de ahora, como daba a entender el Sr. Sol y Ortega, sino antiguos. Los proyectos de leyes de huelgas tuvieron siempre carácter restrictivo, y a merced del capricho de caciques y de autoridades está el Derecho con liberales y conservadores.

La ley de Jurisdicciones más se ha hecho para perjudicar a los obreros que a individuos de las otras clases: primeramente, porque los obreros quieren que desaparezcan las fronteras; después, porque el no dominar el lenguaje les hace caer fácilmente en ella.

El Sr. Maura ha padecido una alucinación inversa a la que tuvo D. Quijote cuando su primera salida. El ingenioso hidalgo tomó por ejércitos los rebaños de carneros, y el Sr. Maura ha tomado por borregos a los trabajadores.

Recordó los argumentos de García Cortés, Jardiel é Iglesias, mostrándose conforme con ellos.

Terminó afirmando que los trabajadores seguirán sus campañas de reivindicación dentro de la legalidad, pero que si se les arroja de ella apelarán a la violencia sin reparar en los medios.

Habló luego Santiago Pérez, empezando por manifestar que si después del informe de Iglesias en el Congreso guardara silencio la clase obrera, podría creerse que aquellas advertencias eran vanas. No lo fueron, y esta reunión es para confirmarlas, para sancionar plenamente lo dicho por el representante de los socialistas y de la Unión General de Trabajadores.

Fundándose en los grandes desengaños que nos han dado los hombres políticos que figuran en los partidos liberales, sostuvo que el bloque será un engaño y que nada tienen que hacer en él los trabajadores. Como prueba de ello, citó el ejemplo de la conducta de los concejales liberales madrileños, que sabiendo que todo el pueblo aborrece el proyecto de ley del Terrorismo, cometieron la cobardía de no votar la proposición presentada al Concejo por la minoría socialista.

Criticó el art. 15 del proyecto terrorista, exponiendo los perjuicios que hubiera ocasionado a los trabajadores si hubiera llegado a ser ley.

Recordó el proceder abusivo de los Gobiernos conservadores y liberales en ciertas huelgas, deduciendo que si tales atropellos se han cometido sin leyes como la que presentaba el Sr. Maura, se cometerían aún muchos mayores si el actual proyecto rigiera.

Concluyó asegurando que el proletariado acudiría a los procedimientos revolucionarios si se le cierran los pequeños portillos de legalidad que hoy tiene para hacer la propaganda de sus ideas.

García Cortés ocupó la tribuna. Sostuvo que el proyecto estaba muerto, y que si Maura adoptaba en el Parlamento actitudes de relativa arrogancia para encubrir su huida frente a la acometida de los trabajadores socialistas y asociados, era porque las minorías no se atrevían a decir allí lo que decían fuera.

Si el Gobierno se empeñase en sacar adelante el proyecto caería por efecto de la fuerza obrera, y quizá con él cayera algo más.

Dijo que Iglesias mató el proyecto, como han reconocido la Prensa y la opinión.

Señaló el alcance de lo dicho por Iglesias y de la victoria obtenida por los obreros en esta ocasión, estudiando las condiciones del Partido y de la Unión General y las cualidades que concurren en Iglesias.

Dijo que de esto último se derivaba una enseñanza, cual era la de conocer la falta de fundamento que habían tenido los que en un tiempo creyeron, dando crédito a los calumniadores, que Iglesias estaba vendido a la Monarquía. Muchos de los que hoy le elogian le calumniaron y vilipendieron en otra época.

Tal ha sido el temor que ha infundido en el Gobierno la actitud de los obreros, que inmediatamente ha presentado, como queriendo calmarlos, tres proyectos de ley de carácter social.

Manifestó que para deshacer la obra de Maura no han necesitado los obreros el apoyo de los partidos burgueses, ni acudir al bloque de las izquierdas, sino invocar su fuerza y la que les puede dar la solidaridad internacional, con las que un día acabarán con el régimen social.

No pueden los obreros esperar nada de las izquierdas, porque éstas sufren crisis de hombres y crisis de ideas, y porque ni aun en la más deshecha reacción serían baluarte de la libertad.

A este efecto citó varios hechos liberticidas llevados a cabo en los últimos cinco años, y muy especialmente lo dicho por el conde de Romanones en su discurso de apertura de los Tribunales, en el cual sostuvo un criterio más reaccionario que el que respaldó en el proyecto de Maura.

Afirmó que si el Gobierno llegaba a resucitar el proyecto del Terrorismo ú otro análogo, los socialistas y los obreros asociados tendrían que apelar a los procedimientos que sus compañeros de Rusia, donde el zar tiene que vivir casi recluso.

Y puso fin a su discurso diciendo que el mitin que se celebraba era la refrendación solemne de lo dicho por Iglesias en el Congreso.

Siguió a Cortés, Iglesias, a quien aco-

gió el público con una nutrida ovación. Venimos a este acto—dijo—á laborar por nuestra causa.

Debemos felicitarlos de que Maura, falto de juicio por unos instantes, no haya retirado oportunamente el proyecto de ley del Terrorismo, porque con su conducta ha dado ocasión á que los obreros organizados alcancen una victoria, que tendrá por resultado acrecentar sus fuerzas y su influjo en la opinión.

Lo que acaba de hacer con su proyecto el Sr. Maura no tiene nada de gallardo; podrá servirle para continuar en el Gobierno, pero seguirá con vilipendio. Si después del proceso Rull, que era cuando debía retirar dicho proyecto, no lo hizo, y por entender sinceramente que era una necesidad obtuvo del Senado que lo aprobase á rajatabla y que lo mandara al Congreso, en él ha debido hacer que se aprobase también. Y si no lo ha hecho por reconocer que era un error ó teniendo en cuenta indicaciones elevadas, lo gallardo era dimitir, pues en uno ú otro caso su situación no es nada airosa. Si el obtener la aprobación del Senado fué una cuestión de amor propio, eso echa por tierra sus pretensiones de estadista, pues no deben provocarse agitaciones por tan insignificante motivo.

Lo dicho por nosotros en la información no fué un desplante, sino un propósito firme, para cuyo cumplimiento tenemos las necesarias condiciones. Nuestros mismos enemigos lo han reconocido. ¿Sabéis por qué? Porque han tenido en cuenta nuestra historia, que acredita nuestra integridad, nuestro carácter, nuestro desinterés y nuestra abnegación.

Debemos felicitarlos de que la actitud enérgica y serena del pueblo obrero haya pesado en el ánimo de los gobernantes, hasta el punto de haber retirado, aunque de un modo implícito, el proyecto de ley del Terrorismo; esta actitud pesará más aún en lo sucesivo, porque cada día será mayor el contingente con que contamos.

No comprendo que haya quien crea que el proyecto puede resucitar y pasar en 24 horas. ¿Puede acaso ocurrir eso como no sea que las minorías parlamentarias se duerman ó se entretengan en paliques nada convenientes para el país? Pero aun ocurriendo eso, no hay que temer que se apruebe, porque nuestra actitud no varía, y ella es la que ha obligado al Gobierno á cambiar de conducta.

Hay quien se ha extrañado de lo que hemos hecho; pero los que han mostrado esa extrañeza ó desconocen nuestra historia ó la han olvidado. Siempre dijimos que si un día se nos arrebataran los derechos de reunión, de asociación, etcétera, trataríamos de conquistarlos revolucionariamente; muchas veces hemos manifestado que si nuestra situación política fuera la de nuestros compañeros de Rusia, procederíamos como ellos. Y no solamente hemos dicho eso, sino que hace cuatro años no se nos quiso consentir que efectuáramos el 1.º de mayo en las calles, y á pesar de que se eche mano á los sables para disolvernos, nuestra actitud firme y resuelta impidió que se desvanecieran del todo, y la manifestación se realizó. Cuando la catástrofe del Tercer Depósito, se nos dijo en términos destemplados y agresivos que no se nos permitía celebrar la manifestación de duelo por las víctimas en ella habidas, y nosotros respondimos que la manifestación se haría, y se nos dió permiso, tras de tragarse cierta alta autoridad todas las bravatas que había soltado.

Por estos hechos y por otros nuestras declaraciones se han tenido en cuenta. Ahora lo que procede es que robustezcamos nuestra organización, para que cada día sea mayor nuestro poder. Pero esto no hay que hacerlo formando parte del bloque. Por separarlos los in-

tereses, los socialistas y los demás obreros conscientes no pueden ir juntos con los partidos burgueses. Yo no diré que en alguna ocasión excepcional no debamos marchar de acuerdo con alguna fracción avanzada burguesa, pero lo que sí afirmo es que mientras sus directores, atentos casi todos al medro personal, sean como los de hoy, será imposible ese acuerdo.

Sin el bloque han destruido los obreros el proyecto de ley del Terrorismo; sin el bloque son y serán contrapeso contra los anhelos reaccionarios.

El bloque no puede tener sino un programa de vaguedades sin más objetivo inmediato que la vuelta de Moret al Poder, vuelta que no se realiza hoy mismo porque no quieren los liberales, uniéndose y combatiendo de veras.

Yo he sido invitado por el Centro Obrero de Valencia para hablar en el mitin que hoy se celebra en esa capital. La invitación me honra con exceso por venir de donde viene, pero no puedo aceptarla. Hablan en el mitin hombres como el conde de Romanones; si yo fuera, y hubiese hablado dicho señor antes que yo, habría tenido que rebatir todo ó casi todo lo que él dijera; si hubiese yo hablado antes, hubiera dicho al pueblo valenciano que no creyera en la sinceridad del ex ministro liberal. ¿Se puede ir juntos en estas condiciones? No. Sólo habría un medio: que los socialistas renunciáramos á decir toda la verdad, y esto no lo hacemos ni lo haremos jamás.

Una vez se me invitó á hablar en un mitin organizado por la Asociación contra la tuberculosis, y enterado de que tomaban parte en él ciertos políticos burgueses, me negué á ello, por que de ir diría en la reunión que no se hiciera caso á tales políticos por ser fabricantes de tuberculosis.

Criticó á Moret, recordando la crisis del «papelito», la ley de Jurisdicciones y otros actos suyos. Habla dicho señor de combatir la teocracia y la plutocracia. Cuanto á lo primero, ¿no han sido él y otros liberales los que han abierto las puertas de España á los frailes? Respecto á lo segundo, ¿es creíble que combata á las grandes Compañías? ¿Acaso no las representa su partido? Diciendo eso ó trata de engañar á la gente, ó ignora que él tiene á su cargo la defensa de esos plutócratas.

Y así como los socialistas no entran en el bloque, no debieran entrar los republicanos, puesto que entrando en él no hacen más que ayudar á que Moret suba cuanto antes al Poder. Maravilla, ciudadanos, que haya republicanos como Melquiades Alvarez, que aconsejen al rey para que proceda con acierto. Esa es obra de los monárquicos. A los republicanos no les toca hacer advertencias á la Monarquía para que no descarrile, sino procurar que descarrile cuanto antes y se estrelle, para implantar ellos la República, como es deber de los socialistas hacer cuanto puedan para que descarrilen todas las instituciones burguesas, y dejen el paso, al estrellarse, al régimen de la igualdad y la justicia.

Así como nosotros aprovechamos estas circunstancias para robustecer nuestras filas, los republicanos debieran aprovecharlas también para trabajar para ellos; sin embargo, hacen lo contrario.

Refiriéndose á lo hecho por los ediles liberales del Ayuntamiento, dijo que había cierta lógica en su conducta, porque marchando de acuerdo casi siempre con los conservadores en todos los asuntos que allí se tratan, era natural que no se pusieran enfrente de ellos, y juzgaba que á Moret, si hubiera de reprimirlos, le faltaba autoridad para ello por haber incurrido él en muchas inconsecuencias.

Terminó Iglesias su discurso pidiendo á los que aún no militan en el campo

socialista que entren en él, que trabajen ellos mismos por sus propios intereses, único modo de luchar de veras contra la plutocracia, contra el clero y por los intereses de la Humanidad.

Tras algunas palabras del presidente, terminó el acto.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

En la sesión celebrada el sábado último por la Junta Local de Reformas Sociales nuestro correligionario Barrio presentó una proposición pidiendo que la Junta hiciera constar su protesta contra el proyecto de ley del Terrorismo por ser anticonstitucional y contrario á los intereses del proletariado.

El presidente, Sr. De Blas, le manifestó que las funciones de la Junta eran ajenas por completo á la proposición de que se trataba; pero como quiera que sobre idéntico asunto deliberó ya el Instituto de Reformas Sociales, no se oponía á ella.

Hablaron brevemente sobre el asunto algunos vocales, manifestando varios representantes de la clase patronal que se abstendrían de votar, por entender que no es asunto propio para ocupar la atención de la Junta.

Puesto el asunto á votación, se abstuvieron los patronos, votó en contra el Sr. De Blas y á favor los seis vocales obreros.

La Agrupación Socialista de la Coruña ha hecho una gran tirada del discurso de Iglesias ante la Comisión parlamentaria y repartidola entre los trabajadores de aquella capital.

La Agupación Socialista y el Centro de Sociedades Obreras de Oviedo celebraron un gran mitin el último domingo protestando contra el proyecto ley del Terrorismo.

La concurrencia fué numerosa. Hicieron uso de la palabra nuestros amigos García Isa, Teodomiro Menéndez y Vigil, recomendando á la clase obrera que se organice y se una para luchar contra el régimen burgués y contra todo proyecto reaccionario.

Los oradores fueron muy aplaudidos.

En el Teatro Principal de Guadalajara se celebró el domingo pasado un mitin organizado por las Sociedades obreras para protestar contra los proyectos de ley del Terrorismo, de Huelgas y de Administración local.

El local se llenó completamente de trabajadores. Presidió Mariano Galán, de Madrid, y hablaron los compañeros Fernando Blanco, Eusebio Ruiz y Valle, el último de Madrid, los cuales combatieron rudamente dichos proyectos.

Galán resumió, haciendo una dura crítica del Gobierno, atacando á los concejales liberales de Madrid y aconsejando la unión de los trabajadores. Las conclusiones del mitin fueron entregadas al gobernador para que las elevase al Gobierno.

LOS CONCEJALES SOCIALISTAS

El compañero Nicanor de Gracia ha pedido en una de las últimas sesiones del Ayuntamiento de Mora de Toledo que se solicite de quien corresponda una subvención para el aumento de escuelas con cargo á los dos millones extraordinarios presupuestados por el Gobierno para esa atención.

También en la sesión del 1.º del actual pidió que el Ayuntamiento protestase contra el proyecto de ley del Terrorismo; un concejal se adhirió á la protesta de nuestro amigo, y el alcalde, que naturalmente no quiso que el asunto fuese tratado en sesión, vióse acosado, pues muchos de los concejales se

disponían á secundar la protesta, no hallando otro medio de salir del paso que levantar la sesión con la protesta de los dos primeramente nombrados.

Como se ve, los monterillas son iguales en los pueblos que en la capital de la nación.

EN ALEMANIA

Los socialistas fuerzan las puertas de la Dieta prusiana.

Por causas ajenas á mi voluntad me he visto obligado á suspender por algún tiempo mis correspondencias á EL SOCIALISTA, y por la misma razón no puedo ocuparme hoy con la amplitud que quisiera—y que el asunto merece—del gran triunfo que acaba de alcanzar la Democracia Socialista en las elecciones de diputados al Landtag prusiano, que se celebraron el día 3 de los corrientes.

Sin embargo, como dentro de pocos días se efectuarán las elecciones de *ballottage*, al ocuparme del resultado de las mismas procuraré dar algunos detalles que la falta material de tiempo me impide hoy exponer.

Por el momento, me contentaré con señalar los puntos de más relieve de la batalla que anteaer libraron en los comicios todos los partidos políticos prusianos.

Como saben ya nuestros lectores, debido al «más miserable de los sistemas electorales», por un lado, y por otro, á consecuencia de una muy particular división de los distritos, los socialistas no habían conseguido hasta ahora enviar ni un solo representante al Landtag de las tres infamias, como llaman los nuestros á la Dieta prusiana.

Las elecciones del miércoles pusieron término á un estado de cosas que los burgueses de todo pelaje habían ya considerado como definitivo. Los socialistas, esto es, los mismos que según von Kroecher, presidente casi eterno del Landtag, no podrían ser en Prusia más que objeto de legislación, pero nunca sujeto de la misma, han conseguido la victoria en siete distritos, quedando en excelentes condiciones para poder vencer en otros cinco en las elecciones de segundo turno que se verificarán el 16 del corriente.

De los 443 diputados de que se compone la Cámara prusiana, 416 han sido ya definitivamente elegidos. Los resultados que hasta ahora se conocen permiten establecer el siguiente cuadro:

7 socialistas.....	Antes 0
135 conservadores.....	143
56 conservadores independientes.....	62
55 nacionales liberales.....	76
93 Centro católico.....	96
23 liberales demócratas.....	24
7 liberales unionistas.....	9
14 polacos.....	13
2 daneses.....	2
1 guelfo.....	1
2 antisemitas.....	2
20 empates.....	

En estos empates están comprometidos: los socialistas, 5 veces; los liberales demócratas, 5 veces también; los de la Unión liberal, 2 veces; 10 los nacionales liberales; 2 los conservadores; 6 los conservadores independientes, y 10 los católicos del Centro.

Todos los periódicos reconocen que la característica de estas elecciones ha sido la victoria de los socialistas y la derrota de los liberales, pues que ha sido á costa de éstos el triunfo alcanzado por los nuestros.

Los liberales alemanes—que no lo son más que de nombre—tienen bien merecida la derrota, ya que echaron por la borda los principios y se fueron á servir de comparsa en el bloque de los hotentotes á cambio de un mal plato de lentejas que les ofreció Bulow. Desde este

hecho, los socialistas les acusaron de traición y les declararon una guerra encarnizada. Si nuestros compañeros tuvieron ó no razón para adoptar tal actitud, bien claro lo han dicho ahora los electores que han dado el triunfo á los candidatos de la Democracia Socialista.

Berlin había estado siempre representado en el Landtag por los liberales; ahora, de 12 diputados que elige la capital, 5 son socialistas, habiendo sido elegido otro por Rixdorf-Schöneberg, (afueras de Berlín), y el que hace siere, por el distrito de Linden (Hannovre). Como dice muy bien el periódico independiente *B. Z. am Mittag*, el par de pennings de limosna que los liberales pidieron al Gobierno han ido á caer al fin en el bolsillo de los socialistas.

La situación del partido liberal, y también la del bloque de los hotentotes, ha quedado muy comprometida con la elección de nuestros correligionarios. En mi próximo artículo explicaré el cómo y el por qué.

Por hoy terminaré dando los nombres de los socialistas que han resultado elegidos. Son los siguientes:

El Dr. Carlos Liebknecht, que está cumpliendo condena en una fortaleza por delito de alta traición; Heinrich Ströbel, uno de los tres redactores políticos del *Vorwärts*; Hermann Borgmann, considerado por amigos y enemigos como uno de los que mejor conocen la política prusiana; Paul Hirsch, periodista notable y muy condecorado también de los asuntos de Prusia; y Hugo Heilmann y Otto Wels, inteligentes y conocidos escritores.

Liebknecht y Ströbel son dos oradores de batalla; los otros cinco compañeros son todos especialistas muy competentes, que habrán de dar mucho juego en las Comisiones de que formen parte.

La vanguardia que, según dice el *Vorwärts*, envía el Partido al Landtag de Prusia para hacer más ostensible la lucha en favor del sufragio universal, directo y secreto, que la Democracia Socialista quiere arrancar del Gobierno, estará seguramente á la altura de su misión y no desilusionará á los *junkers*, quienes afirman ser un escándalo la presencia de los socialistas—especialmente del antimilitarista Liebknecht—en el Parlamento de «los mejores» y de los «más nobles» de la gran nación prusiana.—MARIO ANTONIO.

Berlin, 5-6 1908.

ALGO SOBRE EL TERRORISMO

La pequeñez endiosada del más infimo de los Caligulas modernos ha hecho lo que ningún revolucionario hubiera podido soñar siquiera. Si, Maura, el Nerónico, como nuestro compañero Meliá le llama por grotesco mote, ha sabido juntar en un momento dado á todos los espíritus más opuestos en un mismo pensamiento, en el de protesta hacia la obra del coloso. Todas las manos se alzan con su correspondiente proyectil de horticultura. Todas las bocas silban la comedia y todos á una le proponen el más soberbio pataleo que en nuestra historia se conoce al dictador, ó más bien, al fusilador de dictadores.

Todos los evangelistas tuvieron un símbolo, y el evangelista de la intranquilidad de España tiene dos: la plancha y la calabaza, materia y forma de su proyecto de represión del terrorismo, también bomba simbólica y máquina, más que infernal, risiblemente draconiana.

Con esta ley, cuando llegue á serlo, van á tener sus frases hueras virtualidad práctica. Sus metáforas, sus giros y circunloquios van á salir del cómico estado de canuto en que yacen. Un proyecto suyo, incubado bajo las parduzcas alas de los avechuchos reaccionarios,

LA REVOLUCIÓN RUSA Y SU ENGRANDECIMIENTO

por Th. Dahn.

castillos provistos de aparatos de señales eléctricas y cerrados herméticamente; asesinatos, saqueos, talas de bosques, tal es el cuadro de los campos rusos en la actualidad, á pesar de la famosa pacificación á lo Stolypin.

En verdad, esto no es sino una rebelión crónica, no una revolución; entregada á sí misma, esa rebelión no puede pasar á la revolución; no puede sino prolongar el estado de anarquía, la desorganización completa de todo el organismo económico y político del Estado. No obstante, en condiciones favorables, esas fuerzas revolucionarias que fermentan en el campo podrían desencadenarse con violencia. La masa aldeana es incapaz de un movimiento político autónomo; su revolución no puede pasar á la revolución urbana; al contrario, cobrará fuerza con las victorias de la revolución urbana. En condiciones favorables, sin embargo, el movimiento primitivo, destructor de las masas campesinas, podría fortificar la revolución urbana y ayudarla á consolidar sus victorias, á ensanchar su campo de acción, á profundizar su alcance.

Según lo que hemos dicho, yese claramente en qué podrían consistir esas condiciones favorables. Un movimiento político revolucionario organizado en la clase campesina no es posible sino con la explosión de una revolución urbana. En la ciudad rusa, el proletaria-

do constituye la fuerza revolucionaria apropiada para dar el impulso. Pero el proletariado no puede entrar en las vías de la lucha política revolucionaria renovada sino cuando deje de hallarse entre dos fuegos, cuando la burguesía haga nuevamente oposición al zarismo, y cuando, en conexión estrecha con esta actitud, la democracia burguesa rusa levante la cabeza.

En la actitud adoptada por la burguesía frente á la actual situación se halla la clase que permite comprender el porvenir próximo de la Revolución rusa. El romanticismo revolucionario puede indignarse cuanto quiera ante este hecho; no por eso dejará de subsistir, y para un marxista es perfectamente comprensible; el enorme poder social de la burguesía dentro de la sociedad capitalista en su marcha ascendente no es una invención de teóricos; es un fenómeno del mundo capitalista absolutamente palpable, que se deja sentir á cada paso.

En verdad, esto no quiere decir que si el estudio de las realidades rusas llevase á comprobar la entera reconciliación inevitable de la burguesía con la situación creada, no le quedaría al proletariado de Rusia sino cruzarse de brazos y resignarse dócilmente á su destino. Esto querría decir solamente que, en caso de reconciliación de la burguesía con el régimen actual, los deberes del proletariado ruso habrían de ser modificados radicalmente; no se trataría ya, como tarea próxima de la clase obrera rusa, de la emancipación política de la sociedad burguesa; su fin inmediato, como el de sus hermanos de la Europa occidental, sería entonces la lucha para transformar la sociedad burguesa en favor del Socialismo.

Si, por el contrario, la burguesía no ha hallado aún en el régimen actual ni una forma estable de su dominación ni las condiciones necesarias para su desarrollo; si un nuevo despertar de la oposición burguesa en Rusia es posible y aun inevitable, la Revolución política en Rusia es igualmente posible é inevitable. Porque la oposición burguesa, que no es en gran parte sino el resultado de la lucha económica del proletariado, produce también por su parte la lucha política de éste, y al mismo tiempo la lucha de la pequeña burguesía de las ciudades y de la clase campesina. Aquí reside el sentido revolucionario, objetivo de la oposición burguesa en Rusia.

VI

Ahora surge una duda: ¿existen en la Rusia actual las condiciones para un resurgimiento revolucionario? Un conflicto entre la burguesía y el zarismo, una nueva explosión del movimiento de oposición burguesa, ¿son posibles, ó para hablar más exactamente, inevitables? ¿O, por el contrario, la Rusia burguesa, en la conducta que ha observado frente á los acontecimientos de una crisis revolucionaria de tres años, se ha transformado en una masa desesperadamente reaccionaria?

Después del 22 de enero de 1905, después que la guerra ruso-japonesa y la entrada pública de las masas obreras en la escena política y los alzamientos desordenados de los campesinos revelaron con particular relieve las contradicciones entre la autocracia zarista y las necesidades del desenvolvimiento capitalista del país, la alta burguesía formuló, en toda una serie de manifiestos, sus

reivindicaciones políticas y las causas que la impulsaban á reclamar una Constitución.

La autocracia desorganiza todo el mecanismo del Estado; protege las exacciones, la arbitrariedad, la corrupción. Debido á su apurada situación económica y á los gastos incomprobables de los recursos del Estado; debido á su política económica, ella sacrifica los intereses de la industria «nacional» á la burocracia, á la nobleza, al extranjero; ella se opone al mejoramiento de la condición de la clase campesina; ella la mantiene en un estado de pobreza, de hambre, de miseria, minando así las raíces de la industria rusa, á la que priva de su mercado interior; es incapaz de encauzar el movimiento obrero, dificulta al mismo tiempo la marcha normal de la producción y eterniza las formas anárquicas, desorganizadoras, de la lucha económica, oprimiendo brutalmente sus formas pacíficas; interviene en esta lucha por motivos políticos, y encarcela y expulsa decenas de miles de trabajadores. Hay más: en la política «á lo Soubatoff» (1), ha patentizado sus esfuerzos para desatar los instintos oscuros de las masas más retrógradas y hacerlos que sirvan sus intereses. Todo ello hace imposible el desarrollo normal del comercio y de la industria con el mantenimiento del absolutismo.

Tal era el sentido, concreto y práctico, de los numerosos manifiestos de los industriales de las minas, de la nafta, del tejido y del azúcar. La Constitución era una necesidad para la burguesía rusa.

(1) Soubatoff fué el organizador político de los Sindicatos amarillos en Rusia.

hará que las fogatas de virtudes dejen de ser inocentes candeleros de la noche de San Juan...

Si, incógnito engendro de la historia de un pueblo anémico y anafrosidiano hasta hoy; tú, sin querer, eres el primer jacobino, el primer revolucionario...

Tú, y el Neptunio hombre de los discursos fosforescentes, os bastaréis para hacer que España sacuda su modorra...

Pero eres desgraciado. Quieres paz y provocas la revolución; quieres acabar con las explosiones y haces estallar la risa en torno tuyo...

El patriotismo de los capitalistas.

La clase capitalista y aun algunos trabajadores v cuantos, por acomodarse al infecto medio ambiente que en la actual sociedad se respira...

El desbarajuste administrativo de nuestro país hace que emigren a millares las familias obreras en busca del trabajo que en la tierra natal no pueden encontrar...

Estas obras son de españoles en su casi totalidad que hablan mucho de patria y patriotismo, pero a quienes les importa poco que sus compatriotas pasen hambre mientras ellos tienen en sus trabajos peones moros...

En las minas cuya explotación están empezando, dicen que el Roghi impone trabajos más moros que españoles; pero quien verdaderamente lo impone es el capital...

calcúlese lo que harán en las minas, donde la diferencia de salario pasa de una peseta.

Como se ve, la clase capitalista no distingue ni de religión ni de patria; sólo distingue de la cuantía del salario que tiene que pagar...

Aquí, si los obreros se cansan de aguantar los exabruptos de algún contratista y se declaran en huelga, éste se queja al teniente, quien sin más averiguaciones manda deportados a España...

De esperar es que al empezar en firme los trabajos del puerto y la explotación de las minas, los obreros, así los peninsulares como los moros, que tienen que sufrir mayor explotación...

Melilla, 4 de junio de 1908.

TRIUNFO SOCIETARIO

Completo ha sido el que acaba de alcanzar la Sociedad de Obreros de pavimentos en madera sin perder un solo día de trabajo.

Dicha Sociedad, haciéndose cargo de que todos los individuos del oficio están asociados, de que en ella impera una gran disciplina y de que cuenta con otros elementos indispensables para la lucha...

Los patronos pavimentadores, fijándose bien en los fundamentos de lo solicitado por sus obreros, y percatándose seguramente del espíritu de unión y firmeza que anima a éstos, han accedido a su pretensión.

Nuestra calurosa felicitación por su victoria a la Sociedad de Obreros pavimentadores.

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación Socialista Madrileña ha perdido al correligionario Lucas Barbajero.

Trastornado por el inmenso dolor que le produjo la muerte de cuatro seres queridos en un breve plazo, se quitó la vida uno de los días de la anterior semana.

Afliado desde muy joven al Partido Socialista, cumplió en él todos sus deberes con suma fidelidad y demostró siempre un cariño extraordinario a las ideas redentoras.

Por virtud de su profesión—empleador del ferrocarril—perteneció a diversas Agrupaciones.

Cuanto le trataron y conocieron sentirán en estos momentos honda pena por su muerte y no le echarán jamás en olvido.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—Continúa la huelga de marmolistas. Créese que pronto llegará a su terminación, con resultado satisfactorio para los obreros.

En San Sebastián.—La Sociedad de Marmolistas y Pulidores ha declarado en índice la casa del patrono Altuna.

En Barcelona.—Sigue la huelga de tipógrafos en la imprenta del periódico republicano El Poble Catalá.

En Manresa.—Por no aumentarles un real sus patronos, se han declarado en huelga los peones de albañil.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

En Almería.—Siguen en huelga los alparateros de la fábrica de los señores Brotons, hermanos.

NOTICIAS VARIAS

Siguen recibiendo felicitaciones por sus discursos ante la Comisión parlamentaria nuestros correligionarios García-Cortés, Jardiel e Iglesias.

Las agradecemos en su nombre, a la vez que confiamos en que todos los correligionarios procurarán aprovechar el magnífico ambiente por aquéllos creado para atraer a las filas socialistas el mayor número posible de oprimidos.

Ha reaparecido en Almería El Primer de Mayo, órgano de la Agrupación Socialista.

Celebraremos que tenga vida duradera.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Asociación de Obreros peluqueros-barberos ha trasladado su domicilio a la calle de Pizarro, 14, bajo.

Valladolid.—La Sociedad de Obreros panaderos ha declarado traidores a los siguientes individuos:

Hilario Rueda, Anastasio Olmos, Victoriano Martínez, Ciriaco García, Nicolás Trichuelo, Pablo Fuentes, Francisco Fuentes, Agapito Sáiz y Mariano Robledo.

Los tres individuos cuyo nombre aparece subrayado fueron de Burgos a ocupar plazas de huelguistas en la panadería 'La Constancia', y los restantes abandonaron la Sociedad y se pusieron al servicio del dueño de aquélla, D. Antonio Herrera, a cambio de una merienda y de ciertas promesas que es posible no les cumpla.

No olviden los nombres de estos individuos los obreros panaderos por si se les presenta ocasión de recompensar su felonía.

Vigo.—Se han reunido los carreteros de bueyes con el fin de constituirse en Sociedad de resistencia.

Lucena (Córdoba).—Para el próximo mes de julio quedará constituida la Agrupación Socialista.

San Salvador del Valle.—Organizada por la Juventud Socialista de la Arboleda, se ha verificado a aquel pueblo una excursión para hacer propaganda socialista.

Al efecto se celebró un mitin, que presidió Leoncio García, y en el que usaron de la palabra buen número de correligionarios, los cuales expusieron la doctrina socialista y criticaron al Gobierno duramente por la presentación al Parlamento de proyectos reaccionarios.

Bilbao.—El 15 del corriente se celebrará el VII Congreso de la Federación obrera bilbaína.

—Ha sido elegido presidente de la Federación Socialista de Vizcaya Remigio Cabello, y de la Agrupación de Bilbao, que antes desempeñaba éste, Faundo Perezgona.

Burgos.—Se ha constituido la Juventud Socialista, encargándonos saludemos a todos los que luchan por la causa de la emancipación.

Saludes de Castroponce.—Reunida en Asamblea la Agrupación Socialista, ha aprobado las cuentas del último trimestre y la gestión del Comité.

Sama de Langreo.—También la Agrupación Socialista de este punto ha aprobado la conducta de su Comité y las cuentas del trimestre. El movimiento de afiliados acusa 16 altas por ninguna baja.

Los obreros de este pueblo que quieren suscribirse a LA AURORA SOCIAL se dirigirán al compañero Enrique Celaya, calle de Camposagrado, 32.

Almería.—La Agrupación y la Juventud Socialistas han acordado celebrar un mitin para protestar contra el proyecto de ley del Terrorismo.

—La correspondencia para la Juventud se dirigirá a nombre de Bernardo Nieto Urrutia, Cruces, núm. 25, Centro Obrero.

—Se ha reorganizado la Sociedad de Canteros 'El Porvenir', que envía un saludo a las demás colectividades del oficio y al Comité de la Federación del mismo.

La correspondencia para esta Sociedad se dirigirá a Antonio Gálvez García, Cruces, 25.

Ha contribuido eficazmente a la reorganización de esta Sociedad la Juventud Socialista.

EXTERIOR

FRANCIA.—Los socialistas parisienenses han celebrado con un banquete titulado El almuerzo de los 20.000, el triunfo alcanzado por L'Humanité al vender solamente en París 20.000 ejemplares.

Al acto concurren más de 1.200 correligionarios, presidiéndole el compañero Landrin, que pronunció un excelente discurso, hablando también los ciudadanos Renaudel, Bracke, Dubreilh, Sembat, Vandervelde, Otto Pohl, Roubanovitch y Jaurès.

Los discursos, a cual más elocuentes, fueron una demostración de que L'Humanité tiene ya la vida asegurada (vende en París 22.000 ejemplares y 33.000 en provincias), de que el Partido Socialista Francés no ha sufrido la derrota de que hablan sus enemigos, de que el Socialismo Internacional continúa progresando y de que él será el encargado de hacer fracasar los planes belicosos que están fraguando los capitalistas franceses, ingleses y alemanes.

El discurso de Jaurès, notabilísimo, como todos los suyos, le reproduciremos dentro de poco.

Sociedad Obrera de Escuelas Laicas.

CONCURSO

Esta Sociedad abre un concurso para proveer una plaza de profesor-director de Escuela de niños y dos plazas de profesoras auxiliares, con el sueldo anual de 2.000 pesetas la primera, y con 1.500 las segundas.

El plazo de admisión de solicitudes terminará el 20 del próximo mes de julio.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Pontevedra.

Se convoca a todos los individuos de esta Agrupación a la Asamblea que el domingo, 14 del corriente, a las tres y media de la tarde, se celebrará en el Centro Obrero, para tratar, entre otros asuntos, del nombramiento de un delegado al III Congreso socialista regional.

Agrupación Socialista de Barcelona.

El 14 del corriente, y en el domicilio social, continuará esta Agrupación la Asamblea a que dió comienzo en el pasado domingo.

Correspondencia administrativa.

Bilbao.—J. L.—Recibidas 324,81 pesetas, que con 133,55 abonadas a LA LUCHA, 16,05 a la viuda de Lucio, 25 a LA TIPOGRAFICA POPULAR, 1,15 de giro y franco y 0,49 a su favor, suman 501,05: 291,35 paquetes 1.115, 1,15 de giro y franco, 2 de J. B. suscripción octubre, 1 de F. L. febrero, 2 de la S. de G. julio y 203,55 para lo indicado en otro lugar.

Begoña.—J. Z.—Idem 2 febrero 1908. La Arboleda.—S. de M.—Idem 4 junio 1909. Ortuella.—S. de M.—Idem 2 junio 1908. San Julián de Musques.—A. S.—Idem 4 enero 1909.

Gallarta.—S. de M.—Idem 2 abril 1908. Sestao.—R. P.—Idem 1 septiembre 1908. San Julián de Musques.—J. M. G.—Idem 25 paquetes 1.147 y 1 del 1.148. Las Carreras.—A. S.—Idem 55 paquetes 1.147 y 1 del 1.148.

Ortuella.—C. L.—Idem 23,40 paquetes 1.151. La Arboleda.—F. I.—Idem 23,50: 13,50 paquetes 1.153 y 10 para EL SOCIALISMO. Bilbao (Zorroza).—E. A.—Idem 10,85 paquetes 1.151.

La Arboleda.—M. L.—Idem 42, que con 0,75 a su favor, suman 42,75 (con 0,75 que enviará) paquetes 1.161. Sopuerta.—P. B.—Idem 8,80 que, con 0,25 a su favor, suman 9,05: 5,05 paquetes 1.155 y 4 para LA REVISTA SOCIALISTA.

Jaén.—A. S.—Idem 21 paquetes 1152. Vélez-Málaga.—A. S.—Idem 26: 10 paquetes 1.160, 1 de F. M., 1 de M. V., 1 de A. F. y 2 de A. P. suscripción marzo, 1 de A. P. de 1 «Album», 1 «Los rechazados» y 1 «Ideal» y 10 para el C. N.

Pamplona.—S. S.—Idem 22: 20 paquetes 1.154, 1,80 de 6 «Ley Electoral», y a su favor 0,20.

Astillero.—A. S.—Idem 25, que con 1,55 a su favor, suman 26,55 (con 0,10 que enviará) paquetes 1.146.

Ocaña.—E. C.—Idem 1,70: 1 de un paquete del núm. 1.156 y 0,70 de 1 «Manual» y 1 «Calendario».

Villena.—F. P.—Idem 8 paquetes 1.159. Alhama de Almería.—S. O.—Idem 2 junio. Lérida.—F. R.—Idem 1 de un paquete del núm. 1.156.

Caspe.—J. F. M.—Idem 2 octubre 1908. Gibraltar.—C. y C.—Idem 75 paquetes 1.159. Mataró.—A. S.—Idem 100 (con 0,35 que enviará) paquetes 1.103.

Palencia.—M. V.—Idem 10: 9 paquetes 1.161 y 1 de la S. de A. marzo. Sabadell.—J. S.—Idem 1 agosto. Sabadell.—J. M.—Idem 1 agosto. Villargarcía.—P. M.—Idem 3 paquetes 1.161. Crevillente.—S. de H.—Idem 6 junio 1907. Vivero-Chavin.—V. L.—Idem 4: 2 de 2 paquetes del 1.156 y 2 julio de 1908.

Gérgal.—C. C.—Idem 25,25, que con 1 a favor de F. P., suman 26,25: 15 para el C. N., 9,25 de 6 «Alma rebelde» y 2 para EL SOCIALISMO.

París.—A. S.—Idem 2: 1,75 suscripción agosto 1908 y a su favor 0,25. Niza.—S. F.—Idem 1,75 agosto. Villargordo.—S. O.—Idem 6 paquetes 1.170. Cádiz.—A. S.—Idem 5 que, con 0,40 a su favor, suman 5,40: 5,20 paquetes 1.079 y a su favor 0,20.

Cuenca.—J. C.—Idem 4 abril 1909. Valdecañas.—S. de C.—Idem 11 julio 1908. Orán.—M. O.—Idem 15: 7 suscripción abril 1909, 1 para EL SOCIALISTA diario y 7 para lo indicado en otro lugar.

Sitges.—J. D.—Idem 42,40: 15,15 paquetes 1.151, 1 de la A. S., 1 de la S. de F. y 1 de la S. de A. marzo, 10,50 para C. N., 6,65 para EL SOCIALISMO, 3,10 para la U. G. y 5 para lo indicado en otro lugar.

Elche.—P. S.—Idem 25: 14 paquetes 1.160, 9 para sostenimiento de EL SOCIALISTA y 2 de P. R. para idem.

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 7 pesetas de M. O. de Orán, y 4 de J. D. de Sitges. Palma de Mallorca.—OBRERO BALEAR.—Idem 1 de J. D., de Sitges.

Importan paquetes y suscripciones. 838,30 Idem folletos..... 3,50

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, a 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: Barco, 0,80 el kilo; de primera, a 0,70 y 0,60; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60.

Aros.—Bomba, 0,75 el kilo; monquill, 0,65 y 0,55.

Lentejas.—De primera, 0,75 kilo, y de segunda, 0,70.

Azúcar.—Plaqueta, 1,50 kilo; florete y caña, 1,30; y blanca, 1,20.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; Escocia 1,60; escocido, 1,40, y zarbo, 1,30.

Sopas.—Yerba, 2 el kilo; especial, 1 peseta italiana, 0,75; española, 0,65.

Tapioca.—Bote de 100 gramos, 0,25; de 200, 0,50.

Rosquillas, 2 kilo. Almendras, 3,40 kilo.

Dátiles.—Berbería, 0,95 kilo. Caramelos superiores, 2,50 kilo.

Salchichón.—Vich, 6,50 kilo. Chorizos, 0,30 uno y 5 kilo.

Longaniza, 4,25 kilo. Queso de bola, 2,80 kilo.

Harina de trigo, 0,60 el kilo. Pimentón, 100 gramos, 0,20; pimienta grano, 100 gramos, 0,60.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Cafés.—Moka, 6,50 kilo; Caracolillo, 5,50; Puerto Rico, 4,75; Familiar, 3,75; en grano molido.

Chocolates.—De Matías López, a 0,90 1,15 y 1,35 libra; de La Española, 0,90 1,15 y 1,35; Logroño, 0,90, 1,15 y 1,35; La Colonial, 0,90, 1,15 y 1,35.

Jabón.—Mora de primera, a 1,40 el kilo; Borja blanco, 1,05 y 1; pinta, 1,30; Iberia moreno, 1; inglés especial, 1,10; La Montañesa blanco, 0,80 y 1; moreno, 0,70 y 0,90; Pinta, 1.

Bujías.—Macizas, 0,55, 0,70, 0,75 y 0,95, huecas, 0,45, 0,50, y 0,75 el paquete, cabos de coche 0,95 paquete.

Conservas.—Bonito en escabeche, 2,20 lata y 1,15; sardinas en idem, 1 y 0,60; sardinas en aceite, 0,70, 0,50, 0,35 y 0,30, 6 en tomate, 0,70 y 0,30; bote de pimiento, 0,60. Idem de tomate, 0,35; salmón a la canadiense, 1.

Leche condensada, 1,05 bote. Harina lacteada, 1,65 bote.

Te, 60 céntimos 100 gramos. Anís escarchado, de primera, 2 la botella. Vinagre de La Aurora, a 0,25 botella.

Lejía, a 0,20 botella. Aceite superior, 1,15 litro.

Vinos.—De Méntrida, 4,30 arroba; de Alicante, 4,30; de Manzanera, 4,80; Valdepeñas, dos hojas, 5,30; idem tres hojas, 5,80. —Vinos, aguardientes y licores de todas clases y marcas.

Papel para vasos. Peso y medida garantizados. Se sirven pedidos de 7 pesetas en adelante.

Horas de despacho: de 8 a 12 y de 5 a 11 de la noche; los domingos de 8 a 12.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos. PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.—Fuerza y violencia.

ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio. L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado. UN CAMPESINO.—¡No traiciones, hermano!

MELIA.—El repatriado (cuento). — Ganarás el pan... (idem). — Aventuras de un niño desdota (idem). — Caridad (idem). — Juan Soldado (idem). — El pobre Pepín (idem).

Aceuchal.—J. P.—Idem 12: 5 de su suscripción mayo, 4 de la de J. R. julio, 1 de 1 paquete del 1.º de mayo, 1,25 de 1 «De mi campo» y 0,90 (con 0,15 que enviará) de 1 «Ley de Reuniones», 1 «Calendario», 1 «Programa socialista del campo» y 1 «Ley de Accidentes».

Iniesta.—T. L.—Idem 8,05: 5 marzo, 1,75 de 1 «Alma rebelde», 1,10 de 1 «Rebelde», 1 «Lucha» y 1 «Los rechazados» y 0,20 para su encargo.

Aranjuez.—R. C.—Idem 6: 4 octubre, 1 para 1 acción y 1 para Stuttgart. Guyoville (Argelia).—V. M. P.—Idem 1,75

A 10 céntimos. AQUINO.—La justicia del Socialismo. TERWAGNE.—A B C del Socialismo colectivista.

LAFARGUE.—El ideal socialista. MELIA.—Los rechazados (monólogo en verso). Leyes de reunión y de asociación. La «Commune».

A 15 céntimos. IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia. GUESDE.—El Colectivismo. ROTANET.—Filosofía socialista. DOMENICH.—Educación socialista en España. LURIA.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

— La máquina a favor de la Humanidad según las leyes naturales. Organización y Programa del Partido Socialista.

A 20 céntimos. MARX Y ENGELS.—Manifiesto comunista. ALTAMIRA.—Lecturas para obreros. LAFARGUE.—El materialismo económico. VÉRITAS.—El Teatro ante las Sociedades obreras. Calendario del trabajador.

A 25 céntimos. ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico. JAURÉS.—Socialismo y Libertad. DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico. IGLESIAS.—Mitin de controversia en Santander. TROUET.—Democracia socialista y Anarquismo. N. N.—El pillo (comedia). GRUNDMANN.—El retorno (id.). KEDEL.—La hija del fiscal (id.).